

José Cadalso

Hace dos siglos, en sus Cartas Marruecas, Cadalso desarrolló una peculiar teoría de la traducción producto de su preocupación por la pureza de la lengua. Por la curiosa actualidad que poseen algunas de las ideas que aparecen en el texto, creímos interesante reproducir tres Cartas Marruecas en las que el autor aborda el tópico de la traducción y la influencia que ésta tiene sobre el lenguaje.

Ignorada durante mucho tiempo por los intelectuales españoles, la obra de Cadalso tuvo que esperar al siglo XX para llegar a ser apreciada con justicia. A lo largo del siglo XIX, el rechazo a su producción alcanzó un punto tal que Unamuno, por ejemplo, en su ensayo *Sobre la erudición y la crítica* (1905), se refirió a ella en estos términos: "En la cátedra de Lengua y Literatura castellanas de una universidad extranjera se estaban leyendo, traduciendo y comentando no hace mucho —¿a que no lo adivina el lector?—, las *Cartas Marruecas*, de Cadalso que ni tú, lector, ni yo conocemos ni pensamos conocer; una obra perfectamente muerta del todo. Y menos mal que se corren algunas veces hasta Bécquer, Campoamor, Alarcón, Valera y aun algún otro contemporáneo vivo, sobre todo si le asoman los huesos a flor de piel. Pero, por lo general, se atienen a la paleontología. Y, para fósil, ahí está Cadalso, de cuya exis-

tencia histórica no estoy, por lo demás, muy seguro ni pienso tomarme el trabajo de asegurarme de ella. Tengo en derredor muchos vivos que me interesan, para distraerme en desenterrar muertos que murieron del todo, y para siempre, y sin remedio".

Es que para muchos críticos, el período literario que iba desde el final del *siglo de oro* al siglo XIX (algunos lo prolongaban hasta el XX), era un espacio vacío carente de interés para la historia de "gran" literatura. Por supuesto, entre la atractiva desmesura barroca y el igualmente atractivo apasionamiento romántico, el racionalismo de la Ilustración no podía menos que resultar opacado.

Sin embargo, no puede reconocerse en Cadalso al representante arquetípico de la estética neoclásica. Escritor de transición, también ha sido considerado un precursor del romanticismo español.

Nacido en Cádiz en 1741, Cadal-



COLEGIO DE TRADUCTORES PÚBLICOS
DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

so cursa sus estudios en un colegio jesuita de París y luego en el Real Seminario de Nobles de Madrid. A la edad de 21 años, y después de un viaje por Europa, ingresa en la Caballería de Borbón como cadete e interviene en la guerra de Portugal. En 1766 es nombrado Caballero de la Orden de Santiago. Cuatro años después conoce en Madrid a la actriz María Ignacia Ibañez, a cuya muerte (en 1771) dedica su obra más famosa *Noches Lúgubres*. En 1772 publica *Los eruditos a la violeta* y posteriormente, el libro de poemas *Ocios de mi juventud*. El traslado de su regimiento a Salamanca le permite entrar en contacto con la escuela salmantina constituida por los poetas Juan Meléndez Valdés, José de Iglesias, Juan Pablo de Forner y fray Diego González. En 1782, una granada inglesa, en Gibraltar, le provoca la muerte. Póstumamente, se publican las *Cartas Marruecas* y *Noches Lúgubres*; y en 1982, el drama *Solaya o los ciscasianos*, obra que se había dado por perdida y cuya copia manuscrita fue hallada en la Biblioteca Universitaria de Sevilla.

Las Cartas Marruecas

Como hemos dicho, Cadalso nunca llegó a ver publicadas sus *Cartas Marruecas*. Las escribió, posiblemente, entre mayo de 1773 y agosto de 1774 y las presentó en octubre ante el Consejo de Castilla para su aprobación. En junio de 1778 le fueron devueltas sin la correspondiente autorización. Seis años después de su muerte, en 1788, aparecieron dos fragmentos en el *Correo de Madrid* y en febrero del año siguiente se inició su publicación regular hasta el mes de julio. En 1793 fueron impresas por el editor

madrileño Sancha.

Tomando a las *Lettres Persanes* (1721) de Montesquieu como modelo, Cadalso recurrió al género epistolar por motivos particulares. Como él mismo declara en la Introducción, este "método" tiene la ventaja de hacer más cómoda la lectura y más ameno el estilo. Por otra parte, a diferencia de textos como *Les liaisons dangereuses* (1782) de Chardelot de Laclot, las *Cartas* están muy lejos de poder ser consideradas como una *novela epistolar*. Para Cadalso, este género representa, simplemente, un recurso ficcional que le permite referirse a la realidad española desde una perspectiva extraña (o extranjera). Esta intención de describir una época es lo que va a acercar al texto al costumbrismo, género que, casi un siglo después, Larra llevará a su máxima expresión.

El personaje principal de las *Cartas Marruecas* es Gazel, un marroquí que escribe a Ben-Beley, su anciano tutor. Pero es el español Nuño, considerado por la crítica el *alter ego* de Cadalso, quién lleva la *voz cantante* a lo largo del texto.

En la Introducción, Cadalso-editor cuenta que la muerte de un conocido ha hecho que el epistolario cayera sus manos y aclara que, como en el original no hay fechas, resulta imposible atribuir un orden cronológico a las cartas.

En la misma Introducción, advierte que su texto no va a conformar a todos:

Estas cartas tratan del carácter nacional, cual lo es en el día, y cual lo ha sido. Para manejar esta crítica al gusto de unos, sería preciso ajar la nación, llenarla de impropiedades, y no hallar en ella cosa alguna de mediano mérito. Para complacer a

otros, sería igualmente necesario alabar todo lo que nos ofrece el examen de su genio, y ensalzar todo lo que en sí es reprehensible. Cualquiera de estos dos sistemas que siguiese en las *Cartas Marruecas* tendría gran número de apasionados; y a costa de mal conceptuarse con unos, el autor se hubiera congraciado con otros. Pero en la imparcialidad que reina en ellas, es indispensable el contraer el odio de ambas parcialidades. Es verdad que este *justo medio* es el que debe procurar seguir un hombre que quiera hacer algún uso de su razón; pero es también el de hacerse sospechoso a los preocupados de ambos extremos." (pp. 12-13, Edición de Mariano Baquero Goyanes.)

Reaccionando ante la desmesura del barroco, el hombre de la Ilustración optará siempre por la razón y el equilibrio buscando sus modelos estéticos en el Clasicismo y el Renacimiento. Del mismo modo, sus elecciones éticas no estarán guiadas por la fe sino por la intención de actuar como *hombre de bien*.

Como obra de la Ilustración, las *Cartas* también persiguen un fin didáctico que se resuelve textualmente en el convencimiento de Gazel de las ventajas de la europeización.

Quevedo, Gracián, San Ignacio de Loyola y Garcilaso conviven en Cadalso con Voltaire, Rousseau, Montesquieu, Diderot y Hume y es en este cruce ideológico donde pueden rastrearse las fuentes y las contradicciones del texto.

En cuanto al estilo de las *Cartas*, puede describirse como sencillo y despojado, respetuoso de la estética neoclásica. Pero, quienes han querido ver en Cadalso a un precursor del romanticismo, alegan que es a esta tendencia a la que hay que atribuir la presencia constante de un "yo" en el texto.

Sobre lengua y traducción

De las tres cartas elegidas, la XXXV trata de la relación entre lenguaje y costumbres. En ella, Cadalso se refiere, satíricamente, a la proliferación de galicismos en el lenguaje de España. Algunos de los términos que allí aparecen, han permanecido en el español actual pero otros han dejado de utilizarse. Creemos que en esta carta se desarrollan, además, algunas ideas interesantes. En primer lugar, la idea de que *costumbres nuevas* exigen *palabras nuevas*, y unida a ésta, la intuición de que la expansión económico-cultural de un país produce efectos lingüísticos sobre los demás. Justamente, los *préstamos* podrían ser considerados una de las marcas de esos efectos.

En relación con este tema, en las cartas XLIX y L, Cadalso atribuye a la traducción un poder desintegrador de las culturas nacionales considerándola un procedimiento perverso por el cual las peores costumbres de un país se trasladan a otros. Admite, sin embargo, que las ciencias se benefician con ella; pero en materia artística, recomienda desistir absolutamente de la pretensión de trasladar fielmente textos literarios de una lengua a otra. Para Cadalso *traducir es, afortunadamente, imposible*.

Adriana Lorusso

Bibliografía

Cadalso, José. *Cartas Marruecas*. Edición de Mariano Baquero Goyanes. Barcelona: Ediciones Orbis, S.A. 1988.

Cadalso, José. *Cartas Marruecas - Noches Lúgubres*. Edición, prólogo y notas de Joaquín Marco. Barcelona: Planeta. 1992.

Cartas Marruecas

Carta XXXV - De Gazel a Ben-Beley

En España, como en todas partes, el lenguaje se muda al mismo paso que las costumbres; y es que, como las voces son invenciones para representar las ideas, es preciso que se inventen palabras para explicar la impresión que hacen las costumbres nuevamente introducidas. Un español de este siglo gasta cada minuto de las veinticuatro horas en cosas totalmente distintas de aquellas en que su bisabuelo consumía el tiempo; éste, por consiguiente, no dice una palabra de las que al otro se le ofrecían. -Si me dan hoy a leer -decía Nuño- un papel escrito por un galán del tiempo de Enrique el Enfermo ¹ refiriendo a su dama la pena en que se halla ausente de ella, no entendería una sola cláusula, por más que estuviese escrito de letra excelente moderna, aunque fuese de la mejor de la Escuela Pía. Pero en recompensa ¡qué chasco llevaría uno de mis tatarabuelos si hallase, como me sucedió pocos días ha, un papel de mi hermana a una amiga suya, que vive en Burgos! Moro mío, te lo leeré, lo has de oír, y como lo entiendas tenme por hombre extravagante. Yo mismo, que soy español por todos cuatro costados y que, si no me debo preciar de saber el idioma de mi patria, a lo menos puedo asegurar que lo estudio con cuidado, yo mismo no entendí la mitad de lo que contenía. En vano me quedé con copia de dicho papel; llevado de curiosidad, me di prisa a extractarlo, y apuntando las voces y frases más notables, llevé mi nuevo vocabulario de puerta en puerta, suplicando a todos mis amigos arrimasen el hombro al gran negocio de explicármelo. No bastó mi ansia ni su deseo de favorecerme. Todos ellos se hallaron tan suspensos como yo, por más tiempo que gastaron en resolver calepinos² y diccionarios. Sólo un sobrino que tengo, muchacho de veinte años, que trincha una liebre, baila un minuet³ y destapa una botella de champaña con más aire que cuantos hombres han nacido de mujeres, me supo explicar algunas voces. Con todo, la fecha era de este mismo año.

Tanto me movieron estas razones a deseo de leer la copia, que se la pedí a Nuño. Sacóla de su cartera, y poniéndose los anteojos, me dijo: - Amigo, ¿qué sé yo si leyéndotela te revelaré flaquezas de mi hermana y secretos de mi familia? Quédame el consuelo que no lo entenderás. Dice así⁴: «Hoy no ha sido día en mi apartamento hasta medio día y medio. Tomé dos tazas de té. Púseme un deshállé y bonete de noche. Hice un tour en mi jardín, y leí cerca de ocho versos del segundo acto de la Zaira⁵. Vino Mr. Lavanda⁶; empecé mi toileta. No estuvo el abate. Mandé pagar mi modista. Pasé a la sala de compañía. Me sequé⁷ toda sola. Entró un poco de mundo; jugué una partida de mediator⁸; tiré las cartas; jugué al piquete. El maître d'hotel avisó. Mi nuevo jefe de cocina es divino; él viene de arribar de París. La crapaudina⁹, mi plato favorito, estaba delicioso. Tomé café y licor. Otra partida de quince; perdí todo. Fui al espectáculo; la pieza que han dado es execrable; la pequeña pieza que han anunciado para lunes y viernes es muy galante, pero los actores son piyotables¹⁰; los vestidos, horribles; las decoraciones, tristes. La Mayorita¹¹ cantó una cavatina¹² pasablemente bien. El actor que hace los criados es un poquito extremoso; sin eso sería pasable. El que hace los amorosos no jugaría¹³ mal; pero su figura no es preveniente. Es menester tomar paciencia, porque es preciso matar el tiempo. Salí al tercer acto, y me volví de allí a casa. Tomé de¹⁴ la limonada. Entré en mi gabinete para escribirte ésta, porque soy tu veritable amiga. Mi hermano no abandona su humor de misántropo; él siente todavía

1. Enrique III de Castilla, el Doliente (1379-1406)

2. *Calepinos*: diccionarios así llamados, por el nombre del italiano Ambrosio Calepino (1435-1511) autor de un famoso diccionario latino.

3. *Minuete*: hoy diríamos *minuet* o *minué*.

4. Todo lo que sigue constituye una sátira del uso de galicismos, tanto en el nivel léxico como en el nivel de construcción de la frase.

5. Se alude a la tragedia de Voltaire, *Zaïre* (1732).

6. Personificación de la conocida agua de colonia.

7. Equivale a *me aburrí*.

8. *Mediator*: juego de naipes, al igual que el *piquete*.

9. *Crapaudina*: guiso de pichones.

10. *Piyotables*: lamentables.

11. Nombre con el que se conocía a la tiple María Mayor Ordóñez, que actuó en Madrid desde 1768 a 1781.

12. *Cavatina*: cavatura, aria corta.

13. Del francés *jouer*, representar.

14. Genitivo partitivo de origen francés incorrecto en castellano.

15. A su amante.

16. Es decir, un *disfraz* - *dominó* - para *probarme* - *ensayar* -.

17. *El medio día y medio* era en el jeroglífico afrancesado las doce y media.

Algunas expresiones que sorprendían a Cadalso hoy son aceptadas habitualmente como *matar el tiempo*, *tomar café*, *galante*, *licor*, *modista* y *misántropo*, por ejemplo.

18. Alude a Fernán González, el conde que consiguió la independencia de Castilla frente al reino de León.

furiosamente el siglo pasado; yo no le pondré jamás en estado de brillar; ahora quiere irse a su provincia. Mi primo ha dejado a la joven persona que él entretenía¹⁵. Mi tío ha dado en la devoción; ha sido en vano que yo he pretendido hacerle entender la razón. Adiós, mi querida amiga, hasta otra posta; ceso, porque me traen un dominó nuevo a ensayar¹⁶.»

Acabó Nuño de leer, diciéndome: - ¿Qué has sacado en limpio de todo esto? Por mi parte, te aseguro que antes de humillarme a preguntar a mis amigos el sentido de estas frases, me hubiera sujetado a estudiarlas, aunque hubiesen sido precisas cuatro horas por la mañana y cuatro por la tarde durante cuatro meses. Aquello de *medio día y medio*¹⁷, y que *no había sido día* hasta mediodía, me volvía loco, y todo se me iba en mirar al sol, a ver qué nuevo fenómeno ofrecía aquel astro. Lo del *deshabillé* también me apuró, y me di por vencido. Lo del *bonete de noche*, o de día, no pude comprender jamás qué uso tuviese en la cabeza de una mujer. *Hacer un tour* puede ser cosa muy santa y muy buena, pero suspendo el juicio hasta enterarme. Dice que leyó de la *Zaira* unos ocho versos; sea enhorabuena, pero no sé qué es *Zaira*. *Mr. de Lavanda*, dice que vino; bien venido sea *Mr. de Lavanda*, pero no le conozco. Empezó su *toileta*; esto ya lo entendí, gracias a mi sobrino que me lo explicó, no sin bastante trabajo, según mis cortas entendederas, burlándose de que su tío es hombre que no sabe lo que es *toileta*. También me dijo lo que era *modista*, *piquete*, *maitre d'hotel* y otras palabras semejantes. Lo que nunca me pudo explicar de modo que acá yo me hiciese bien cargo de ello, fue aquello de que *el jefe de cocina era divino*. También lo de *matar el tiempo*, siendo así que el tiempo es quien nos mata a todos, fue cosa que tampoco se me hizo fácil de entender, aunque mi intérprete habló mucho, y sin duda muy bueno, sobre este particular. Otro amigo, que sabe griego, o a lo menos dice que lo sabe, me dijo lo que era *misántropo*, cuyo sentido yo indagué con sumo cuidado por ser cosa que me tocaba personalmente; y a la verdad que una de dos: o mi amigo no me lo explicó cual es, o mi hermana no lo entendió, y siendo ambos casos posibles, y no como quiera, sino sumamente posibles, me creo obligado a suspender por ahora el juicio hasta tener mejores informes. Lo restante me lo entendí tal cual, ingeniándome acá a mi modo, y estudiando con paciencia, constancia y trabajo.

Ya se ve -prosiguió Nuño - cómo había de entender esta carta el conde Fernán Gonzalo¹⁸, si en su tiempo no había *té*, ni *deshabillé*, ni *bonete de noche*, ni había *Zaira*, ni *Mr. Lavanda*, ni *toiletas*, ni *modistas*, ni *los cocineros eran divinos*, ni se conocían *crapaudinas* ni *café*, ni más licores que el agua y el vino.

En España, como en todas partes, el lenguaje se muda al mismo paso que las costumbres; y es que, como las voces son invenciones para representar las ideas, es preciso que se inventen palabras para explicar la impresión que hacen las costumbres nuevamente introducidas. Un español de este siglo gasta cada minuto de las veinticuatro horas en cosas totalmente distintas de aquellas en que su bisabuelo consumía el tiempo; éste, por consiguiente, no dice una palabra de las que al otro se le ofrecían. (CARTA XXXV)

Aquí lo dejó Nuño. Pero yo te aseguro, amigo Ben-Beley, que esta mudanza de modas es muy incómoda, hasta para el uso de la palabra, uno de los mayores beneficios en que naturaleza nos dotó. Siendo tan frecuentes estas mutaciones, y tan arbitrarias, ningún español, por bien que hable su idioma este mes, puede decir: el mes que viene entenderé la lengua que me hablen mis vecinos, mis amigos, mis parientes y mis criados. Por todo lo cual, dice Nuño, mi parecer y dictamen, *salvo meliori*, es que en cada un año se fijen las costumbres para el siguiente, y por consecuencia se establezca el idioma que se ha de hablar durante sus trescientos sesenta y cinco días. Pero como quiera que esta mudanza dimana en gran parte o en todo de los caprichos, invenciones y codicias de sastres, zapateros, ayudas de cámara, modistas, reposteros, cocineros, peluqueros y otros individuos igualmente útiles al vigor y gloria de los estados, convendría que cierto número igual de cada gremio celebre varias juntas, en las cuales quede este punto evacuado; de resultas de estas respetables sesiones, vendan los ciegos por las calles públicas, en los últimos meses de cada un año, al mismo tiempo que el *Kalendario*, *Almanak* y *Piscator*¹⁹, un papel que se intitule, poco más o menos: *Vocabulario nuevo al uso de los que quieran entenderse y explicarse con las gentes de moda, para el año de mil setecientos y tantos y siguientes, aumentado, revisto y corregido por una Sociedad de varones insignes, con los retratos de los más principales.*

19. *Piscator*: tipo especial de almanaque que incluía pronósticos para el año.

CARTA XLIX - De Gazel a Ben-Beley

¿Quién creyera que la lengua tenida universalmente por la más hermosa de todas las vivas dos siglos ha, sea hoy una de las menos apreciables? Tal es la prisa que se han dado a echarla a perder los españoles. El abuso de su flexibilidad, digámoslo así, la poca economía en figuras y frases de muchos autores del siglo pasado, y la esclavitud de los traductores del presente a sus originales, han despojado este idioma de sus naturales hermosuras, cuales eran laconismo, abundancia y energía. Los franceses han hermozeado el suyo al paso que los españoles lo han desfigurado. Un párrafo de Voltaire, Montesquieu y otros coetáneos, tiene tal abundancia de las tres hermosuras referidas, que no parecía caber en el idioma francés; y siendo anteriores con un siglo y algo más los autores que han escrito en buen castellano, los españoles del día parecen haber hecho asunto formal de humillar el lenguaje de sus padres. Los traductores e imitadores de los extranjeros son los que más han lucido en esta empresa. Como no saben su propia lengua, porque no se sirven tomar el trabajo de estudiarla, cuando se hallan con alguna hermosura en algún original francés, italiano o inglés, amontonan galicismos, italianismos y anglicismos, con lo cual consiguen todo lo siguiente:

1º. Defraudan el original de su verdadero mérito, pues no dan la verdadera idea de él en la traducción. 2º. Añaden al castellano mil frases impertinentes. 3º. Lisonjean al extranjero, haciéndole creer que la lengua española es subalterna a las otras. 4º. Alucinan a muchos jóvenes españoles, disuadiéndoles del indispensable estudio de su lengua natal.

Sobre estos particulares suele decirme Nuño: - Algunas veces me puse a traducir, cuando muchacho, varios trozos de literatura extranjera; porque así como algunas naciones no tuvieron a menos el traducir nuestras obras en los siglos en que éstas lo merecían, así debemos nosotros portarnos con ellas en lo actual. El método que seguí fue éste:

¿Quién creyera que la lengua tenida universalmente por la más hermosa de todas las vivas dos siglos ha, sea hoy una de las menos apreciadas? Tal es la prisa que se han dado a echarla a perder los españoles. El abuso de su flexibilidad, digámoslo así, la poca economía en figuras y frases de muchos autores del siglo pasado, y la esclavitud de los traductores del presente a sus originales, han despojado este idioma de sus naturales hermosuras, cuales eran laconismo, abundancia y energía.
(CARTA XLIX)

20. Cadalso participa, con otros ilustrados españoles, en la defensa de los escritores del siglo XVI, silenciando a los barrocos. La excepción es Cervantes. Los modelos apuntados son bien conocidos salvo, tal vez, Alonso García Matamoros (1490-1550), orador, rector de la Universidad de Salamanca; el erasmista Pedro Ciruelo (m. en 1580), autor de *Reprobación de las supersticiones y hechicerías* (1556), preceptor de Felipe II y Diego de Álava. La relación que puede establecerse entre los reformadores erasmistas y los reformadores ilustrados es significativa.

leía un párrafo del original con todo cuidado; procuraba tomarle el sentido preciso; lo meditaba mucho en mi mente, y luego me preguntaba yo a mí mismo: Si yo hubiese de poner en castellano la idea que me ha producido esta especie que he leído, ¿cómo lo haría? Después recapacitaba si algún autor antiguo español había dicho cosa que se le pareciese; si me figuraba que sí, iba a leerlo, y tomaba todo lo que me parecía ser análogo a lo que deseaba. Esta familiaridad con los españoles del siglo XVI y algunos del XVII me sacó de muchos apuros, y sin esta ayuda es formalmente imposible el salir de ellos, a no cometer los vicios de estilo que son tan comunes.

Más te diré. Creyendo la transmigración de las artes tan firmemente como crees la de las almas cualquiera buen pitagorista, he creído ver en el castellano y latín de Luis Vives, Alonso Matamoros, Pedro Ciruelo, Francisco Sánchez llamado el Brocense, Hurtado de Mendoza, Ercilla, fray Luis de Granada, fray Luis de León, Garcilaso, Argensola, Herrera, Álava, Cervantes y otros, las semillas que tan felizmente han cultivado los franceses de la mitad última del siglo pasado, de que tanto fruto han sacado los del actual. En medio del justo respeto que siempre han observado las plumas españolas en materias de religión y gobierno, he visto en los referidos autores excelentes trozos, así de pensamientos como de locución, hasta en las materias frívolas de pasatiempo gracioso; y en aquellas en que la crítica con sobrada libertad suele mezclar lo frívolo con lo serio, y que es precisamente el género que más atractivo tiene en lo moderno extranjero, hallo mucho en lo antiguo nacional, así impreso como inédito²⁰. Y en fin, concluyo que, bien entendido y practicado nuestro idioma, según lo han manejado los maestros arriba citados, no necesita más echarlo a perder en la traducción de lo que se escribe, bueno o malo, en lo restante de Europa; y a la verdad, prescindiendo de lo que han adelantado en física y matemáticas, por lo demás no hacen absoluta falta las traducciones.

Esto suele decir Nuño cuando habla seriamente en este punto.

Carta L - De Gazel a Ben-Beley

El uso fácil de la imprenta, el mucho comercio, las alianzas entre los príncipes y otros motivos han hecho comunes a toda la Europa las producciones de cada reino de ella. No obstante, lo que más ha unido a los sabios europeos de diferentes países es el número de traducciones de unas lenguas en otras; pero no creas que esta comodidad sea tan grande como te la figuras desde luego. En las ciencias positivas, no dudo que lo sea, porque las voces y frases para tratarlas en todos los países son casi las propias, distinguiéndose éstas muy poco en la sintaxis, y aquéllas sólo en la terminación, o tal vez en la pronunciación de las terminaciones; pero

en las materias puramente de moralidad, crítica, historia o pasatiempo, suele haber mil yerros en las traducciones, por las varias índoles de cada idioma. Una frase, al parecer la misma, suele ser en la realidad muy diferente, porque en una lengua es sublime, en otra es baja, y en otra media²¹. De aquí viene que no sólo no se da el verdadero sentido que tiene en una, si se traduce exactamente, sino que el mismo traductor no lo entiende, y, por consiguiente, da a su nación una siniestra idea del autor extranjero, siguiendo a tanto exceso alguna vez este daño, que se dejan de traducir muchas cosas porque suenan mal a quien emprendiera de buena gana la traducción si le sonasen bien, como si le acompañaran las cosas necesarias para este ingrato trabajo, cuales son a saber: su lengua, la extraña, la materia, y las costumbres también de ambas naciones. De aquí nace la imposibilidad positiva de traducirse algunas obras. El poema burlesco de los ingleses titulado *Hudibras*²² no puede pasarse a lengua alguna del continente de Europa. Por lo mismo, nunca pasaron los Pirineos las letrillas satíricas de Góngora, y por lo propio muchas comedias de Molière jamás gustaron sino en Francia, aunque sean todas composiciones perfectas en sus líneas.

Esto, que parece desgracia, lo he mirado siempre como fortuna. Basta que los hombres sepan participarse los frutos que sacan de las ciencias y artes útiles, sin que también se comuniquen sus extravagancias. La nobleza francesa tiene cierta especie de vanidad; exprésela el cómico censor en la comedia *Le Glorieux*²³, sin que esta necedad se comunique a la nobleza española; porque ésta, que es por lo menos vana como la otra, se halla muy bien reprendida del mismo vicio, a su modo, en la ejecutoria del drama intitulado *El Dómine Lucas*²⁴, sin que se pegue igual locura a la francesa. Hartas ridiculeces tiene cada nación sin copiar las extrañas. La imperfección en que se hallan aún hoy las facultades beneméritas de la sociedad humana prueba que necesita del esfuerzo unido de todas las naciones que conocen la utilidad de la cultura.

21. Jerarquización tradicional en las Retóricas grecolatinas que se recuperó en el Clasicismo.

22. Poema heroico-cómico escrito por el inglés Samuel Butler (1612-1680). Con respecto a las opiniones vertidas en este párrafo, Cadalso sigue a Voltaire.

23. Comedia del autor francés Philippe Néricault (1688-1745), conocido como Destouches.

24. Comedia de José Cañizares (1676-1750).

El uso fácil de la imprenta, el mucho comercio, las alianzas entre los príncipes y otros motivos han hecho comunes a toda la Europa las producciones de cada reino de ella. No obstante, lo que más ha unido a los sabios europeos de diferentes países es el número de traducciones de unas lenguas en otras; pero no creas que esta comodidad sea tan grande como te la figuras desde luego. (CARTA L)

Voces



REVISTA DEL COLEGIO DE TRADUCTORES PÚBLICOS
DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES